

UNIÓN REPUBLICANA

PERIÓDICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.

Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

RIO, NUM. 10

Administradores contra el pueblo

Pasado mañana se elegirán la mitad de los concejales que constituyen nuestro Ayuntamiento; pero ¿cómo se elegirán? A espaldas del cuerpo electoral, sin que los votantes sepan de autemano a quienes van a votar, y se elegirán doce ó trece hombres sin condiciones, sin voluntad y sin energías, para ser el bien del país; doce ó trece indocumentados de la política, amigos incondicionales del cacique, dispuestos siempre con la sumisión degradante del esclavo, aunque para ello tengan que pasar por encima de las leyes y atropellar los derechos de todo un pueblo.

El capricho del cacique saldrá triunfante de las urnas electorales, y mientras el puñado de sus necios aduladores aplauden una victoria á tan poca costa conseguida, los compradores, seguirán siendo robados en la plaza; el odioso impuesto de consumos, seguirá siendo el dogal que ahogue al pobre; el precio de las carnes, seguirá poniéndolas lejos de los desfallecidos estómagos de los obreros; el matadero municipal, continuará siendo un muladar inmundo, y todas las dependencias y atenciones del municipio, seguirán tan descuidadas como hasta aquí.

Esta es la resultante de la política absorbente, egoísta, caprichosa y arbitraria que nos impone á los oriolanos el omnipotente cacique Sr. Ballesteros.

Mentira parece, que hombres conscientes, capacitados y al parecer independientes, renuncien voluntariamente á su cualidad de seres pensantes y libres, para someterse incondicionalmente á otra voluntad extraña, que les obliga á administrar contra el país, cosa que él no hizo cuando fué Alcalde de Orihuela.

Sabed, presentes y futuros concejales, que Orihuela entera os censura, os critica y abomina de vuestra conducta antipatriótica y que el mismo señor á quien servís, se ríe de vuestra sumisión ridícula y de vuestra vanidad impotente; pues aunque vosotros creais otra cosa, no sois más que su caballo blanco.

Continuad por el camino que habeis emprendido; que quizá no esté lejos el día en que el pueblo vuelva en sí y á vosotros y al cacique, pida estrecha cuenta de sus deshaceríos é indolente administración.

Roma absoluta

Para que se vea cuan perjudicial era el estado absoluto del poder temporal de los papas, es curioso este dato que un amigo nuestro nos proporciona de regreso de un viaje á la Roma moderna: dice:

En la época en que imperaron los Pontífices espiritual y temporalmente, el barrio judío de Roma sufría las consecuencias de la

tiranía más denigrante: se les dejaba de día transitar por las calles, para mostrarlos á las gentes como objetos de odio y desprecio. Por la noche se les obligaba á estar cerrados y privados de la libertad.

Cuando la aristocracia, el Papa y los cardenales querían tener en las fiestas un número más de recreo y cansados de las carreras de caballos etcetera; el Ayuntamiento ofrecía el espectáculo á los teócratas de una carrera ó de varias carreras de judíos, como hoy nos recrean las de vicietas, motocicletas y automóviles.

Tal era la odiosa tiranía que contra los israelitas se ejercía, que para desagraviar al Vicario de Jesús, ofendido por la cosa más insignificante, tenían que humillarse á sus plantas en comisión numerosa de lo más escogido de ellos, ofreciéndole una biblia encuadernada con lujo, y algunos puñados de monedas.

Además de tales atentados á la libertad individual, había que añadir otro contra la conciencia de aquellos desgraciados que, después de ser expoliados, se les obligaba á pagar por su cuenta y razón uno ó más catequistas sermoneos que todos los sábados les diese latas insufribles, exhortándoles á que abjurasen de su religión y abrazasen el catolicismo.

Todos los años se les obligaba á solicitar ser admitidos de nuevo en el padrón de vecinos y se les exigía una multa por la omisión, sin tener derecho á poseer fincas

rústicas ni casas propias ni dedicarse á otra cosa que á la industria y oficios con aprobación de las autoridades, los más pobres; por que la Iglesia, que con todo á comerciado, consentía que todas esas vejaciones pudiesen eludirse por dinero.

Esta ha sido en todo tiempo la caridad y misericordia de la Roma Papal y su poder temporal después de aquellos tiempos de inquisición

Al presente viven los judíos de Roma como los demás ciudadanos, pudiendo dedicarse á todas las profesiones, hasta el extremo de que muchos médicos de Roma sean de la raza israelita.

F. Castro Martínez

De consumos antes y ahora.

Es una incompetencia irracional lo que ocurre con los consumos de Orihuela. Volviendo la vista al pasado, nos encontramos con que en la época en que el Sr. Ballesteros fué Alcalde de Orihuela, se formó una sociedad que arrendó los consumos por 210.000 pesetas; este arriendo permitió el actual cacique, (contra ley) ingreso mensual en las arcas del Tesoro de la Hacienda, de cuatro á cinco mil pesetas más que hoy se ingresan; además le dió ocasión de hacer las mejoras del adoquinado de la calle Mayor, Santiago, Capdepón etc., plantar el

arbolado de la carretera de la estación, etc. etc. y pagar los infinitos atrazos que el municipio tenía con el Hospital, Casa Misericordia y sus empleados; pero desde aquella época, sin razón que lo justifique, no se ha vuelto á arrendar el arbitrio de consumos y la recaudación por este concepto, ha disminuido en 40.000 ó 50.000 pesetas, toda vez que llevando los consumos por administración, sólo ingresan de 160.000 á 170.000 pesetas anualmente; con lo cual, el ingreso de nuestro municipio á la Hacienda, ha disminuido en 40 á 50.000 pesetas anuales, quedando por lo tanto el municipio en situación muy decaída, imposibilitado de hacer mejoras y de vez en cuando, entrapado con sus dependientes.

¿No resulta ilógico, que hace 20 años que nuestra población era menor, más pequeño el consumo, que va creciendo con arreglo á las necesidades de la vida moderna, que se recaudaran 210.000 pesetas, mientras que en la actualidad, que la población ha crecido y por lo tanto ha aumentado su consumo, que sólo se ingresen 160.000 pesetas? Esto es anómalo, esto no se concibe, sino pensando en una administración desastrosa, por lo descuidada, ya que no se piense en posibles filtraciones, que arruinando al municipio pueden enriquecer á unos cuantos.

Llevando los consumos por arriendo, se podía recaudar doscientas cincuenta mil pesetas limpias, como se recaudaron en la época que el señor Ballesteros fué Alcalde. La mitad de este ingreso, es para la Hacienda; quedando por lo tanto 125.000 ptas. para el ayuntamiento, que con 20.000 pesetas del rastro, 12.000 por conceptos de arriendos de puestos públicos, 2.000 por pesos públicos y otras partidas que no entiendo, hacen un total de 159.000 pesetas; habiendo una diferencia en beneficio del ayuntamiento, de 45.000 pesetas; diferencia que nuestro Alcalde pudiera destinar á una serie de reformas y mejoras que indicaremos en otro artículo de nuestro número próximo.

Apesar de la elocuencia de las anteriores cifras, tenemos la evidencia de que las cosas seguirán como hasta aquí, (para que el pueblo ignore los ingresos) por que parece que el señor Ballesteros, admirador de su propia obra,

pone dificultades, para que nadie pueda hacer otro tanto que él hizo; queriendo con su egoísmo in-calificable, que su nombre sea el único que se recuerde, cuando se trate de alguna mejora de importancia de esta localidad. Parece mentira que procediendo de esa manera, encuentre el señor Ballesteros personas que se presten á ser alcaldes y concejales de su Ayuntamiento, en cuyos cargos se han de desacreditar necesariamente, por que la política ambiciosa, desarrollada en nuestra ciudad por el señor Ballesteros, les imposibilita de llevar á cabo sus iniciativas, si las tuvieran, estos servilones.

Carta de ultratumba

Amigo Candelario: Desde que me separé de ese mundo miserable y triste, estoy pensando de qué medios valerme para cumplir la palabra que te empeñe cierto día á la entrada del templo.

¿Te acuerdas cuantas veces hablábamos del cielo, del infierno, del purgatorio y del limbo y los deseos de saber por donde pasaban y quien habitaba estos sitios? Pues yo los he corrido todos y sé quien los gobierna.

Recordarás tambien cuando un domingo á la entrada de la iglesia pactamos entre ambos el compromiso de escribir y detallar minuciosamente las penalidades ó venturas de esta otra vida que ignoran los habitantes de la tierra?

Allí quedamos conformes en escribir el primero que muriera: como yo he tenido esa suerte, puesto que suerte es, y aprovechando el viaje de un alma muy amiga que sale para esa región en busca de otras almas, hago llegar por su conducto estas líneas á tus manos, á fin de que sepas lo que pasa por estos lugares.

He tardado en escribirte; pero al fin cumplo la promesa; por lo que no podrás tacharme de olvidadizo.

Para poderte explicar todo cuanto he visto, desde mi partida de ese mundo, es necesario algún tiempo; del cual no dispongo co-

mo sería mi mayor deseo; pues para vigilar la cuadrilla de trabajadores compuesta de obispos, arzobispos, frailes, curas, jesuitas, papas, reyes y políticos, es necesario no descuidarse ni un momento.

Ya sabes por práctica, que toda esa gente han pasado su vida vagando y sin saber cuanto cuesta el ganar un triste mendrugo de pan; como no tienen costumbre de trabajar, es preciso que se les vigile cerca, por que al menor descuido, se esconden por cualquier sitio y no hay quien les encuentre.

Aquí á los que hemos sido trabajadores en la tierra, nos reservan buenos destinos; yo soy capataz y entre los que están á mis ordenes, figuran algunos políticos españoles culpables de la ruina del país y de la pérdida de las colonias, que eran considerados como prohombres; tambien hay algunos frailes, jesuitas, obispos, exgobernadores civiles y militares; los cuales, como no hay acemilas, se dedican á conducir el carbón á cuevas desde las minas hasta los depósitos.

Si vieras algunos papas y reyes ejerciendo de caldereros, cuanto trabajan á las ordenes de Pedro Botero! y otros extrayendo el carbón de las minas, te que darías asombrado.

Aquí estan trabajando como negros Sagasta, Martinez Campos, Silvela, Villaverde, Becerra y un gran número, de despotas y tiranos.

Quando vengas, sé positivamente que te va á gustar mucho todo esto, más que el cielo, el purgatorio y el limbo. Tengo tanta certeza de ello, que me atrevo á aconsejarte no des un céntimo á esa iglesia que Cristo condenó; ya que tienes hijos, primero son ellos y si algún día puedes comer bien, es preferible que lo hagas; tu eres antes que toda esa caterva de vagabundos que no saben hacer otra cosa que decir misas y oraciones en latín.

Para que puedas formarte una idea de lo que es esto, el cielo, el purgatorio y el limbo, voy á detallártelo minuciosamente.

El limbo, es un lugar en el que ni hace frio ni calor; allí nadie habla, ni rie, ni canta ni llora: todos están serios.

Quando yo llegué, permaneci solamente algunas horas, las su-

ficientes para aburrirme; por más que preguntaba á unos y otros, no obtenía contestación--¿Estarán mudos? me preguntaba á mí mismo. Entonces traté por otros medios de hacer hablar á uno de ellos, el cual despues de mucha insistencia, me contestó algo enfurecido

Oste seg mucho importuno, aquí estág prohibido hablag los bautizados en católico apostólico gomano.

—¿Pero tú quien eres? le pregunté.

—*Mi seg* el *potego* de aquí y teneg *ógdenes* de no consentig que hablen. *Mi ser inglis*.

En vista de estas advertencias, me callé, y sin preguntar nada más, recorrí aquel lugar reservado únicamente para los que mueren sin bautismo.

Quando iba á salir, me figé en el libro de registro que estaba en el suelo; lo abrí y lo ojeé por encima. La mayoría de aquellas almas, eran inglesas, alemanas, francesas y suizas, muy pocas españolas.

Salí despues de haber satisfecho mi curiosidad y me dirigí por un camino más ancho con dirección al purgatorio.

Lo que ví en este recinto, ya te lo referiré en la otra que te escribiré dentro de breves días hoy solamente me concretó á manifestarte que entre las almas que más sufren, está la de doña Valeriana, la cual ví que estaba leyendo en alta voz un número del valiente periódico oriolano UNIÓN REPUBLICANA.

Te repito lo anterior: No des á los curas ni un céntimo, para misas ni responsos ni para nada; bastante cobran del Estado. Ten en cuenta que antes son tus hijos que ellos y sería un crimen que les quitaras media libra de pan, para darla á esos maitrabajos que viven á costa de la ignorancia y candidez del pueblo.

Si yo volviese á ese mundo, ya verías la guerra que les haría si no me envenenaban ó asesinaban.

Se despide por hoy tu amigo que te saluda.

RUFO.

Por la copia.

José Sanguán.

Crevillente

¡Hasta cuando...!

Con la mayor indignación, no sólo precisamente porque se trata de un entrañable amigo nuestro y uno de los más distinguidos colaboradores de UNIÓN REPUBLICANA, sino porque es un hombre honrado, un ciudadano íntegro é intachable en todos sus deberes, hemos leído el suelto siguiente que publica «El Pueblo» de Valencia correspondiente al día 30 del pasado mes de Octubre.

«ATROPELLO BRUTAL»

En la calle del Pintor Sorolla y sobre la acera del Salón Novedades, ayer á las cuatro de la tarde fué brutalmente atropellado Juan Castro, redactor de «El Federal» y secretario del Comité municipal federalista, en ocasión en que se dirigía á la redacción de «El Demócrata» para dar cumplimiento á un acuerdo del partido.

El hecho que lo presenciaron muchas personas, algunas de las cuales se presentaron espontáneamente en el retén de policía á ofrecerse en defensa de la verdad, sucedió sin que mediase palabra alguna con un sujeto desconocido acompañado por tres ó cuatro más que tampoco trataron de evitarlo.

Los buenos antecedentes del agredido, su edad avanzada y el carácter de ser compañero de la prensa que no dió motivo á tal atropello, nos ponen en el caso de protestar de que tales actos ocurren en Valencia y en una de las vías más céntricas y concurridas, llamando la atención de las autoridades para que castigando al agresor como merezca, se eviten esos actos repugnantes que tan poco dicen en favor de Valencia y de su cultura.

El sujeto en cuestión es un valiente de Soriano apodado «Calduch»

La pluma tiembla en nuestras manos, á impulsos de la grande impresión que nos ha producido este nuevo acto cabileño que acaban de realizar con toda la cobardía de que son capaces estos zulús que protege y dá alientos Soriano, apollado por los únicos y cada vez más desgastados elementos jesuíticos que le siguen guiados por aquel lema escrito en la *Monita*, en la que encierran los discípulos de Ignacio todas sus maldades y ambiciones: *Divide y vencerás*.

El republicano sin tacha, el hombre honradísimo ha sido agredido por un matón de esos que tanto abundan y que son la vergüenza de una sociedad que se precia de haber alcanzado algún grado de ilustración.

Valencia, la simpática y liberal Valencia, ha protestado unánimemente por medio de todos sus periódicos, contra el brutal atentado cometido en la honrada persona de nuestro amigo Sr. Castro.

Pero es que esa agresión se ha llevado á cabo de una manera hasta, cobarde, rufin y rastrea, así como acometen los chulos de baja estofa, como debe ser é indudablemente es el «Calduch» y sus acompañantes.

Nosotros hubieramos querido que esos rufianes «valientes», vagos de ofi-

cio, que han acometido á Castro, tuvieran un poquito valor para verse sólo con un hombre cara á cara, frente á frente, sólo con hombres honrados, y en ese caso, no faltaría en el último pueblo de la región valenciana quienes partiendo el terreno, les demostrarán lo que va de acometer por la espalda y en cuadrilla en un pueblo donde tienen protectores sin vergüenza y sin cultura, á venir como suelen hacerlo las personas decentes y que no se han tratado ni educado en el hampa.

Es tanta la justa indignación que sentimos en estos momentos, que la pluma salta desgarrando cuartillas, corre por ellas, y en ellas, sin orden ni concierto, vertimos todas las ideas, todos los conceptos que nosotros quisieramos llegasen hasta los cobardes acometedores de Castro.

No, no y mil veces no; estos se llaman sorianistas ¡como quieran! pero republicanos ¡nunca!! Hay que arrojar de un partido en que solo debe haber hombres honrados, no esa escoria que nos envían los clericales. Esos son emisarios de la reacción y del barbarismo que se juega la última carta queriendo desacreditarnos con esa basura que educan y adiestran en sus sacristías.

Han ofendido al amigo, al compañero, al hermano más querido en esta casa. La redacción de UNIÓN REPUBLICANA protesta con todas sus fuerzas y desearía acortar las distancias para ir junto á Castro y con un abrazo tan efusivo como sincero demostrarle cuanto es nuestro afecto para él.

¡Que se castigue á esos cafres que andan sueltos por Valencia amenazando las vidas de los ciudadanos!

¿Para que se han hecho los presidios? He aquí lo que dicen algunos colegas de los que recibimos de Valencia:

Las Provincias del día primero del actual dice también sobre el mismo lamentable suceso:

«Suponemos que el juzgado instruye diligencias sobre un lamentable suceso ocurrido anteayer en la calle de las Barcas.

Según se nos dice, pasaba por frente al café Eldorado D. Juan Castro, redactor del semanario «El Federal» y Secretario del comité municipal federalista, y fue agredido inopinadamente por un individuo que iba en compañía de tres ó cuatro compañeros. El hecho lo presenciaron muchas personas, algunas de las cuales se presentaron en el retén de policía á ofrecerse para declarar la verdad de lo ocurrido.

Los buenos antecedentes del señor Castro, su edad avanzada y el ser un compañero de la prensa que no dió motivo á tal atropello, nos pone en el caso de llamar la atención de las autoridades, para que eviten hechos que tan poco dicen en favor de Valencia.»

En la misma forma se expresa «El Demócrata», «El Mercantil Valencia, no», «El Correo», «La Correspondencia de Valencia», «El Noticiero» etc. y «El Federal» añade por su cuenta la siguiente:

«También sabemos que son muchas las visitas y demostraciones de aprecio

que el Sr. Castro nuestro estimado colaborador ha recibido, patentizando las muchas simpatías que tiene en Valencia donde tantos le han felicitado por haber salido ileso de tan brutal agresión.

LA REDACCION

PLATICAS RELIGIOSAS

La tragedia de San Expedito

En la iglesia de San José, aquí en Madrid, hay una capillita muy bien alhajada, en la capillita un altar con unas velas encendidas y sobre el altar una imagen. Representa la figura de un bello joven con las piernas desnudas: es la estatua de San Expedito.

Por allí desfilan diariamente legiones de devotos, dulces señoras rubias, elegantes, lujosas, que han dejado á la puerta el blasonado carruaje; hombres afeitados, de fisonomía sacristanesca, apacible, bondadosa y estúpida; hembras del pueblo de terciado mantón y vivo pañuelo á la cabeza; niños, viudas, ancianas y solteras, militares, paisanos, eclesiásticos; todos ellos humildes, arrodillados, fervorosos. Rezaban sendas jaculatorias, formulaban sus ruegos y se iban alzando lentamente recogidos, con unción; y en el cepillo sonaba un alegre é incesante ruido de monedas que rozan la abertura y que caen seco golpe, con golpe religioso, eclesiástico.

El culto de San Expedito se extendió velocísimamente, impedido por el clamoreo de sus milagros portentosos. Hace seis años ese santo filántropo y afectuoso no era conocido; ahora se ha llevado su figura á la madera, al mármol y al metal, se le ha alzado capillas y hasta iglesias y ha sido uno de los habitantes del Paraíso, más favorecidos por los fieles.

San Expedito se ha aparecido vestido de levita. Un elegante caballero se presenta en una casa necesitada; tiene la mirada bondadosa, el ademán seráfico; se interesa por todo, pregunta, indaga y entrega finalmente un billete de cincuenta pesetas. La familia necesitada quedase estupefacta. El caballero no ha querido decir su nombre, y discurren quien habrá sido el donante misericordioso. Piensan en la idica fisonomía del caballero que acaba de marcharse, recuerdan su modestia, su dulzura y huelen los vapores de incienso de que se ha inundado la casa al llegar él. No hay duda, San Expedito á quien con tanto fervor se han encomendado, ha venido á traerles un socorro.

Se cuentan de San Expedito milagros hermosísimos, emocionantes en verdad.

San Expedito tiene una ventaja sobre los otros santos. Muchos y en especial San José, son muy caritativos, muy amables y muy serviciales; pero á veces demoran su favores y pasan meses y á veces años, sin que el milagro llegue. San Expedito, como su nombre indica es expedito, es ligero, rápido y eficaz.

A los quince minutos de encomendarse á él, el milagro está hecho.

¡Cuántas muchachas se han casado gracias á San Expedito! ¡cuántas hambres se han saciado! ¡cuántos padecimientos se han extinguido!

Yo siento un enorme cariño por San Expedito. Yo me lo figuré llegar á la presencia del bien Dios, del Dios grande, del Dios fuerte, del Dios misericordioso, de ese padre Dios á quien tanto debemos y con el cual nos portamos tan malamente, San Expedito llega y dice:

— Señor, vengo á interceder por una sierva vuestra que se halla en grave apuro. Se trata, Señor, de la viuda de Gomez, una pobre mujer á quien se le ha muerto su marido dejándola sin pan. Pide que se le asigne por el Estado, una pensión de dos mil reales con décuento. Esta señora vive en la calle de la Joya número 20, piso cuarto, derecha, interior.

Después, San Expedito, poseedor ya de una respuesta afirmativa, corre en busca de el señor Ministro de Hacienda y le inspira que abrevie el señalamiento de la pensión para la señora viuda de Gomez.

Ahora viene la parte triste de esta plática; S. S. el Papa Pio X, con su alta sabiduría y su infalibilidad indudable ha declarado que San Expedito no ha existido y que por consiguiente se destruyan sus imágenes, se quemén sus devocionarios, se extinga su nombre del corazón de los ereyentes.

Y he aquí como esos creyentes están asombrados, atónitos, sin saber quien les ha concedido esos milagros portentosos y palpables que han alcanzado, invocando á San Expedito.

Y he aquí como esos buenos sacerdotes que tienen las llaves de los cepillos tendrán que retirarse de su honrada partidita de julepe, ó de dominó, habrán de disminuir un plato en la comida y rebajar la calidad de los puros que fumen. El culto divino no podrá ser sostenido con el fausto de antes, pues habrá que descolgar de las paredes el cepillo de San Expedito, en el cual los devotos echaban con manos temblorosas abundantes monedas que formaban un montoncito cándido, un montoncito místico.

Luis de Antón del Olmet.

Diferencia de precios.

Con datos numéricos, que son los que no dejan lugar á duda, vamos á probar que nuestro Alcalde, abandona las cuestiones de interés y no procura mejorar la situación de las clases pobres, ni se interesa por el bien estar del país.

El objeto primero con que vamos á probar nuestra afirmación, va á ser la venta de carnes, prin-

principal alimento de los pueblos.

Cuesta en nuestro mercado un kilogramo de carne de ternera sin hueso, 2 pesetas 60 céntimos. Igual cantidad é igual calidad, vale en el mercado de Callosa, 2 pesetas. Hay una diferencia, con perjuicio de los consumidores de Orihuela, de 60 céntimos por kilo.

Un kilo de carne te ternera con hueso, cuesta en esta ciudad, una peseta 80 céntimos. En Callosa, una peseta 40 céntimos; 40 céntimos de diferencia en perjuicio de los oriolanos.

Un kilo de carne (magra) de cerdo, se vende en esta plaza, á 2 pesetas 60 céntimos el kilogramo. En Callosa y partidos rurales, á una peseta 75 céntimos. Salen perjudicados los consumidores de Orihuela, en 85 céntimos por kilo.

El kilo de morcillas de cebolla, se expende en Orihuela, á una peseta 60 céntimos y en Callosa, á una peseta 20 céntimos; diferencia en perjuicio de nuestro pueblo, 40 céntimos por kilogramo.

Pudiéramos continuar citando las diferencias de precios entre las carnes de carnero, aves, tocino, etc. etc. pero no lo hacemos, por no cansar á nuestros lectores y por que para muestra basta con cuatro botones.

Por mucho que se discorra acerca de las causas ocasionales de estas diferencias, no se encuentran, sino el desden y desprecio con que vuestros incapaces ediles y su presidente, miran las cosas de este país. No creemos que el señor Madaria tenga una complicidad deshonrosa con los autores de estos abusos; pero la continuación de los mismos se presta á comentarios que favorecen muy poco á las autoridades.

Un Alcalde celoso del bien público, ya hubiera buscado uno que ponga una tabla reguladora, en la que además de vender barato, se pesara bien, acabara con los incalificables abusos de que nos estamos haciendo eco semanas y semanas.

Si el Ayuntamiento no puede, ó no quiere, ó no sabe buscar quien ponga esa tabla reguladora, nosotros la buscaremos, con la seguridad de encontrarla y se la ofrecemos al Alcalde, si este tiene el propósito de velar por el pueblo y dispensa alguna protección al industrial que está dis-

puesto á surtir de carne buena, barata y bien pesada al vecindario.

UN REMIENDO

A LA BIBLIA

En una biblia leí,
que Dios á Moises le dió
una ley, que publicó
desde el monte Sinaí;
más luego supe, que allí
los egipcios protestaron
y una bronca horrible armaron
por que, según dico el texto,
tiene un artículo sexto,
que ellos jamás acataron.

Y fué tal la algarabía
y el conflicto que se armó,
que otra vez Moises subió,
á la cumbre, al otro día,
y llamando á Dios, decía:
«¡Está el pueblo condenado:
vuestra ley no han acatado,
y además, las egipcianas,
no se creen las muy... fulanas,
que el sexto es un gran pecado!»

Y con cara de bondad,
Dios á Moises escuchó
y luego, así exclamó.
«¡Calma Moises tu ansiedad,
no coartés la libertad
de ese pueblo tan amado,
yo perdono ese pecado
tantas veces cometido,
haciéndome el distraído
y el conflicto está arreglado!»

Domingo Blo.

Epigrama

Una muchacha inocente
á un cura le preguntó.

—¿Habrá pecado mi nevio
por que lo he besado yó?
Y el cura que era muy vivo
le dijo sin vacilar.

—¡Para salvar á tu novio,
te tengo yo que besar!

Sacris.

INFORMACION

El pasado domingo y según marca la ley, reunióse en la sala de sesiones de nuestro Ayuntamiento la Junta municipal del Censo. La desanimación fué extraordinaria y no se proclamó ni presentó ningún candidato concejal, por las siguientes causas.

Primero: los partidos de oposición, no quieren prestarse á ser *fantoques* de Ballesteros, que actúa de cacique indiscutible del cotarro y como de lo contrario está hace, estilo de los czares ó como nuevo trepoff, lo que le dá la real y omnipotente gana, con el apoyo del con-
tuberno monárquico que actua en Madrid bajo la razón social de Montero, Canalejas, Maura, Moret y Compañía,

los partidos oposicionistas de Orihuela no quieren prestarse á los atropellos y pucherazos que tan acreditados tiene á los dinásticos y tan desacreditada á la ley del sufragio.

Segundo: Los concejales de oposición que entran con tal investidura en nuestras casas consistoriales, al parecer, se les alimenta con yerba buena ó se les dá pan y sal; pues de fieros amigos de los que les eligieron se vuelven mansísimas palomas del palomar de Ballesteros.

Tercero: Los borregos de la punta ballesteril, no presentaron ni proclamaron candidatos, por que no pueden hacerlo.

Ya vendrá el tío Paco con la lista mañana noche; por que los liberales y el pueblo son los últimos en saber quienes són los que elige (al parecer).

La junta del censo nombró los interventores que, como siempre, resultaron ballesteristas y mesplistas ó sease soldados de plomo de un mismo juego y marca de fábrica con distintas pinturas y colorines averiados.

¡Pobre Orihuela!

Venimos sosteniendo una campaña hace tiempo encaminada para que el párroco de la iglesia del Salvador en esta ciudad que de el destino para que se le confiaron unos cuartos dejados de una testamentaria de la que candidamente fué nombrado albacea. Dichos cuartos son para unas misas, que según cartas recibidas del Purgatorio, no han llegado.

Suponemos que los superiores jerárquicos de Mira (D. Antonio) que es el párroco en cuestión, tomaran cartas en el asunto para hacerle soltar las misas del margen; pues de lo contrario, se está escribiendo en dicho lugar de penas transitorias, unas misivas, que maldito el gusto que van á dar á la gente de sotana.

¡Luego dicen que si nos ocupamos de curas y frailes!

Hay cada *quisque* entre ellos:

Se asegura por algunos primates del partido liberal, que sería nombrado á primeros de año, alcalde de Orihuela el señor D. Alvaro García de Burunda, el cual ha de ser elegido concejal para este fin en las elecciones próximas.

¡Demonio! No es que tengamos nada que decir del Sr. Burunda; pero nos parece que esto sería un golpe demasiado molesto para el Sr. de Madaria.

Comentando este suceso, afirman algunos liberales de talla, que los aires de independencia y ciertas aplaudidas gestiones de D. Severiano, le han creado los recelos del que manda con poder omnímodo é infalible, que no quiere que nadie se le suba á las barbas; y Severiano, fuera de otras faltas, es de los pocos que en el partido liberal oriolano saben nadar sin calabazas.

Esto lo tomamos sólo á título de rumor; pues aunque lo digan liberales de talla, demasiado sabemos que estos sa-

ben un comino de lo que se trae en manos el czar.

Pasado mañana, sabremos quienes son los nuevos concejales nombrados, para Orihuela, por Ballesteros.

Publicaremos la biografía de los agraciados con el collar y la cincha encarnada.

Es un hecho la aparición de un nuevo colega correligionario en el vecino pueblo de Crevillente, el cual se titulará «La Fraternidad»

Orihuela es el único pueblo de España donde no existen pobres.

Y no sabiendo los ricos en qué han de emplear el dinero y convencidos de que una ciudad como la nuestra, no debe carecer siquiera de un par de iglesias, han abierto una suscripción, para reparar la de San Gregorio; en cuya lista, figuran motes de 1.000 pesetas.

Una comisión de curas se han echado las sotanas á la cabeza y andan de casa en casa armados del terrible sable místico... ¡Se les derrumban los talleres de trabajo, pobrecitos!

Era una lástima que se derrumbara la iglesia de San Gregorio ¡Qué íbamos á hacer sin ese templo!

Para los pobres... ¡magras!

¿Teatro?... ¿plaza de toros?... ¿edificios de instrucción y recreo honesto para los obrero?... ¡¡memos!!

Siempre p' atrás.

Tu lo verás

Y tanto como veremos.

Se ha perdido el «Cardenal Cisneros»; ha naufragado, se ha hundido...

La dotación compuesta de 540 hombres se ha salvado toda.

«Cardenal Cisneros» era joven, tendría unos 10 años. Lo mejorcito de nuestra escuadra que *cuasi, cuasi es cuadra*.

¡Cardenal!... ¿No había de hundirse? Como se hundiran todos.

Si pudiéramos llegar á hacer otro barco y lo bautizaran con el nombre de República, tendríamos barco para rato.

Es pernicioso la influencia del nombre.

Hay que convencerse de que todas las antiguallas han de desaparecer, han de hundirse, así, como el pobre «Cardenal Cisneros», de sorpresa, cuando menos se piense... sin dar tiempo á más que para salvar el pellejo... ¡Y aún!

Cuando sea necesario algún sello de cauchú, no conviene tirar el dinero en timbres que á los cuatro días no sirven.

Para dichos timbres conviene no escatimar una peseta y encargarnos á la antigua y acreditada fábrica de Manuel López Ortega, Apartado 171.—Encomienda, 20 duplicado. MADRID.